

EVALUACIÓN DE LAS NECESIDADES DE LA CAPACITACIÓN EN LA FORESTERÍA COMUNITARIA EN SUDÁFRICA

Michael Underwood

RESUMEN

La introducción de una nueva política forestal en Sudáfrica ha llevado a un cambio lejos del enfoque tradicional sobre la forestería comercial y la interpretación limitada de la conservación hacia un énfasis en la forestería comunitaria, con la participación plena de todos los interesados directos que se ocupan de la utilización de los recursos nacionales de base arbórea. Este documento presenta los resultados de una evaluación de las necesidades básicas diseñada para examinar los tipos actuales de capacitación en forestería comunitaria, identificar la gama de actividades que necesitan incluirse, y hacer las recomendaciones de cómo mejor lograr un programa de capacitación coherente para apoyar la implementación de la nueva política.

El informe, completado en 1997, reveló que, si bien los programas de educación formales brillaban prácticamente por su ausencia, se encontraban una gran variedad de iniciativas de capacitación que podría proporcionar las bases para un programa mejor. Éstas se caracterizaban por una estructura no formal y, a veces, eran de poca importancia, pero invariablemente llevaban el apoyo de una fuente rica de conocimientos personales, y se veían siempre restringidas por la falta de fondos.

La gama de actividades que puede encubrir el tema de 'forestería comunitaria' se considera

sumamente amplio, puesto que refleja la heterogeneidad climática, cultural y demográfica del país. Para satisfacer las varias necesidades tanto de aquellos que proveen servicios como las de los grupos de intereses de la comunidad, se recomienda un sistema modular de capacitación. Se destaca en particular la necesidad de promover aquellas destrezas necesarias para asegurar que las actividades de forestería comunitaria se implementen de manera participativa y sostenible.

INTRODUCCIÓN

Las elecciones de 1994 en Sudáfrica trajeron consigo cambios definitivos en todos los estratos sociales. Las divisiones se reemplazaron con unidad y las disparidades con igualdad. A fin de satisfacer la nueva administración, las instituciones del país entero encontraron necesario reajustar sus políticas y estructuras para poder responder ante las nuevas responsabilidades y, en muchos casos, ante horizontes mucho más vastos que antes se había imaginado.

Como parte de este proceso, el 'Department of Water Affairs & Forestry' (el Departamento para el Agua y la Forestería; DWAF) celebró reuniones de consulta con todas las partes involucradas en el sector forestal, tanto en el ámbito nacional como local. Se solicitaron las contribuciones de representantes estatales y el

sector comercial, las instituciones educacionales, las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones de base comunitaria (OBC), los grupos de presión, consultores privados y otros interesados. Tales iniciativas contaban con el apoyo de fondos locales e internacionales, y encaminaron a la formulación de una nueva política forestal.

Esta nueva política se consignó en un Libro Blanco, en marzo de 1996, titulado 'El Desarrollo forestal sostenible en Sudáfrica – La política del Gobierno de Unidad Nacional'. La política fue concebida como parte integral de una estructura política general más amplia para el desarrollo rural como lo enmarca el Programa para la Reconstrucción y el Desarrollo del Gobierno de Unidad Nacional (GUN). El Libro Blanco esboza un papel nuevo y más diverso para la política forestal, una que junta las tres corrientes de conservación, forestería comercial y forestería comunitaria. Pone de relieve que la interpretación tradicional de forestería como simplemente la ciencia de manejar tierras cubiertas de árboles, ya no es suficiente para satisfacer al criterio establecido bajo la nueva política; más bien es necesario poner énfasis en las relaciones entre las personas y los recursos forestales.

Esto constituyó el prototipo de un cambio lejos del enfoque anterior – centrado exclusivamente en la forestería comercial y en la preservación y el manejo limitado de los bosques indígenas – hacia un enfoque explícito de apoyo a todas las actividades de base arbórea llevadas a cabo por la gama completa de interesados. Tal como lo planteó Atampugre (1991), esto significaba un cambio desde "bosques para la nación hacia árboles para los pueblos". La forestería

comunitaria se define en la nueva política de una manera muy amplia como: "la forestería diseñada y aplicada para satisfacer las necesidades locales sociales, familiares y ambientales, así como para favorecer el desarrollo económico local. Es implementada por las comunidades o con la participación de las comunidades ... pueblos rurales, así como también la siembra de árboles en zonas urbanas y periféricas."

En el Libro Blanco el gobierno reconoce la capacidad técnica en el país para educar y capacitar en la 'forestería científica' y las actividades relacionadas, pero expresa su profunda preocupación con respecto a la habilidad de los currículos actuales para satisfacer las necesidades presentes y futuras de la nueva gestión. En particular enfatiza que la nueva política debe abarcar iniciativas desarrolladas por la comunidad, y que la forestería comunitaria debe, por tanto, convertirse en un proceso de facilitación. Por ende, habrá que adaptar la capacitación forestal actual para proporcionar las destrezas necesarias para comunicar con la gente de manera efectiva – destrezas esenciales para poder fomentar el 'ambiente de facilitación' deseado.

En 1996, el DWAF obtuvo financiamiento del gobierno danés para llevar a cabo una evaluación de las necesidades básicas (ENB) de la capacitación en forestería comunitaria (CFC) para la implementación de la nueva política forestal (Underwood, 1997). Los objetivos de la ENB eran:

- revisar la capacidad en Sudáfrica para proveer una CFC adecuada;
- establecer las necesidades de los extensionistas de CFC;

- determinar los enfoques hacia los grupos de intereses y sus necesidades;
- esbozar métodos de entrega que pudiesen apoyar a las metas fijadas por los programas de capacitación;
- hacer recomendaciones preliminares sobre estrategias que apoyen la implementación de programas de CFC para todas aquellas instituciones involucradas en la iniciativa.

La iniciativa se diseñó para satisfacer varias exigencias de los servicios forestales estatales, así como de los donantes internacionales que establecían proyectos de forestería comunitaria de base regional. Además ofrecía información histórica para los institutos educacionales y de capacitación que estaban reestructurando sus currículos para satisfacer las exigencias de una nueva industria forestal. El estudio de ENB recogió información mediante entrevistas semiestructuradas con 67 entrevistados en 57 organizaciones a lo largo de todas las provincias, las que representaban una extensa variedad de grupos de intereses, abarcando la forestería comercial, la educación formal, académicos, donantes extranjeros, las ONG, las OBC, la extensión forestal y agrícola, dirigentes comunitarios, grupos de mujeres, consultores y paraestatales.

INSTITUCIONES IDÓNEAS PARA LA CAPACITACIÓN

Educación formal y capacitación

Durante la evaluación de las necesidades básicas (ENB) se identificaron muchas facultades y departamentos de instituciones de enseñanza universitaria o superior que tenían el potencial para ofrecer capacitación en forestería comunitaria (CFC). No obstante, su percepción del alcance y contenido de un currículo sobre

forestería comunitaria desmereció. En gran parte se veían restringidos por la suposición subyacente, si bien tácita, que las instituciones forestales comerciales se encontraban mejor situadas para encargarse de las iniciativas forestales comunitarias. Tal supuesto no se reflejaba en los resultados de la ENB que indicaron que los empleadores, tan diversos como los servicios forestales estatales, el sector comercial y los donantes que apoyaban los programas de ayuda, esperan una vasta gama de destrezas técnicas y sociales de los graduados en CFC.

Esta discrepancia aparente reflejaba no tanto una falta de compromiso por parte de las instituciones formales de enseñanza, sino las dificultades para reajustar sus recursos a fin de satisfacer las nuevas exigencias impuestas por la CFC. Un problema de envergadura era que no sólo había que crear un nuevo programa de estudios, sino que había que desarrollar condiciones para el trabajo práctico en las comunidades con grupos de intereses fuera del dominio normal de las instituciones educacionales. Los cursos basados en torno a las disciplinas tradicionales como la forestería comercial de pronto tuvieron que incluir sociología, geografía, ecología y teoría del desarrollo, abarcar experiencias desde agentes de cambio fuera de las normas de lo académico, asimismo que integrar contribuciones de los grupos de intereses en los programas de cursos.

En los casos en que se habían establecido iniciativas para abordar las cuestiones de los habitantes rurales que carecen de recursos, los cursos solían ser solamente una modificación de los actuales programas de estudio de agricultura y forestería. La finalidad era realzar

las destrezas técnicas de los empleados de la agroindustria, o impulsar los más interesados 'progresistas' de las comunidades, quienes, habitualmente, eran los más afluentes y con mayor educación. El impacto esperado de dicha capacitación se basaba en parte en la premisa de que los 'estudiantes', al regresar a sus comunidades respectivas, actuarían como catalizadores para el desarrollo. Si bien la ENB encontró casos en que el conocimiento se traspasaba de esta manera, el impacto no era tan universal o tan beneficiario como se anticipaba originalmente, ni siquiera cuando llevaba el apoyo de esquemas de visitas y capacitación. Estas observaciones se comprobaron en otras partes (Antholt, 1994), y, por ende, ha declinado en Sudáfrica la práctica de visitas y capacitación, a favor de un enfoque más participativo de CFC; uno que sea menos costoso y más eficaz gracias a la participación de la comunidad en la totalidad del proceso.

Educación y capacitación no formal

Se encontraron problemas semejantes a aquellos encontrados bajo los programas de CFC formales en los varios esquemas de capacitación en el lugar de trabajo que realizaban las grandes compañías forestales. Estos estaban primeramente asociados a esquemas comunitarios de extensión de montes y programas contractuales con pequeñas plantaciones. La atención estaba dirigida a la silvicultura básica y al manejo forestal, con muy poco acento sobre la participación comunitaria en el manejo de los bosques y montes. Los montes de eucalipto en pequeña escala se consideraban como el único tipo de forestería en finca o explotación silvoagrícola adecuada para el campesinado de escasos recursos. No se prestó ninguna atención a la exigencia de árboles frutales, como tampoco

se brindó oportunidades a la gente para que tomara parte en otros contratos forestales más lucrativos asociados con la cosecha y extracción (Cairns, 1994).

En contraste, se encontró que el sector de las ONG, que incluye ciertas paraestatales, instituciones universitarias de investigación comunitaria, ONG y OBC, ofrecía cursos participativos pertinentes y capacitación continuada en CFC tanto para los 'proveedores de servicios' como para las 'comunidades de grupos de intereses'. Su escala de operaciones está restringida por los recursos financieros limitados, pero tienen un importante impacto sobre la CFC por su arraigamiento con las comunidades. La mayor parte de la CFC que ofrece este sector está relacionada con cuestiones ambientales, la agricultura alternativa incluyendo árboles (en especial, especies frutales e indígenas), las actividades generales de desarrollo de las capacidades, y las cuestiones en función del género, además de una investigación/acción en busca de nuevas y mejores soluciones para la implementación de la forestería comunitaria.

Intercambios extranjeros

Por último, la ayuda extranjera apoyó a algunos iniciativas para exponer al personal forestal estatal, a algunos miembros de las ONG y a académicos, a la CFC en el exterior. Sin embargo, la opinión general de aquellos que asistieron fue que los programas eran demasiado largos, estaban aún en desarrollo, o eran de poco valor cuando se aplicaban a las condiciones locales. En privado, muchos de los que participaron admitieron que disfrutaron de los intercambios a modo de vacaciones.

ACTIVIDADES FORESTALES COMUNITARIAS ACTUALES

A partir de las elecciones de 1994 se ha producido un rápido cambio hacia la privatización de la mayoría de los bienes forestales industriales o comerciales del Estado, lo que deja a la forestería comunitaria como el componente más importante de la política forestal del gobierno. Según el estudio, sin embargo, la institucionalización de las actividades forestales comunitarias no es una opción simple en un país con tal diversidad de terreno, clima, historia, estructura social y cultura. Esto lleva a que las exigencias que se posan sobre cualquier programa de CFC consisten de que éste entregue una variedad de habilidades, para que se pueda resolver una serie de problemas en diferentes zonas, bajo situaciones distintas.

Clima y ecología

El clima juega un papel determinante en las actividades forestales potenciales de la comunidad. En las regiones orientales más húmedas del país las zonas de bosques son más densas que en las regiones más secas del interior, de la costa occidental y del extremo norte, las cuales aunque no son yermas poseen una cubierta arbórea bastante dispersa. Las diferencias en la ecología tiene un impacto importante sobre las labores de los proveedores de servicios, bien sea estatal, privado u ONG.

En consecuencia, en las regiones más secas y menos favorables, las actividades de siembra de árboles y la repoblación forestal comercial no están tan bien establecidas, y los funcionarios de extensión forestal del estado pueden dedicar más del 80% de su tiempo a los programas comunitarios. Las actividades típicas han

incluido el establecimiento de montes para la provisión de combustible (leña), proyectos de reclamación de tierras y programas de sensibilización ambiental. Como sucede en otros países, estas iniciativas se han visto acosadas por muchos problemas. Han fracasado debido al enfoque estrecho con que se han seleccionado las especies (primeramente, el eucalipto); el valor más alto de la madera para usos alternativos no planificados como los postes de preferencia a la leña; y las dificultades para elaborar sistemas de manejo destinados a un recurso común recién establecido.

A la inversa, en las regiones más húmedas repobladas de árboles y tradicionalmente más productivas, los funcionarios extensionistas se encuentran bajo presión para prestar asistencia a las compañías suministradoras de agua en los trámites de los permisos para la repoblación forestal, y en el seguimiento de las operaciones de quema y desbroce para el sector comercial. Tales funciones dejan poco tiempo para las actividades 'no comerciales' centradas en la comunidad, y engendran la percepción entre las comunidades que los órganos estatales son efectivamente sinónimos con la forestería comercial, y que no representan los más vastos intereses de todos los interesados directos como se define en la nueva política forestal. Con razón o sin ella, esto afecta al tipo de experiencia vivido por los extensionistas que complementa su capacitación tradicional, y da una imagen de desinterés a las comunidades. Tales factores, a su vez, aumentan las dificultades que enfrenta el personal ya sobrecargado de trabajo que trata de impulsar esquemas orientados a abarcar a los grupos de interés en la forestería comunitaria y los programas de CFC.

Pautas demográficas

Los factores espaciales pueden también afectar las respuestas de las comunidades a las actividades de plantación de árboles. En particular, las pautas demográficas cambiantes de edad y género asociadas con migraciones diarias o estacionales determinará lo que se requiere y por quién. Por tanto, es más probable que las comunidades rurales se integren a programas forestales comunitarios donde no hay fuentes alternativas de combustible, alimento, forraje y materiales para la construcción. En las regiones donde las poblaciones viajan a diario a los pueblos o ciudades vecinas y trabajan como empleados estacionales o en las lejanías de las minas, las exigencias de los residentes permanentes difieren de las de aquellos que solamente regresan a casa en la noche, los fines de semana o los días festivos.

En otros escenarios, particularmente en los anteriormente llamados 'territorios nativos negros' o 'bantustán', las comunidades que fueron forzadas a trasladarse son muchas veces menos receptivas para fomentar el desarrollo de regiones que no sienten como parte de ellas. A la inversa, los vecinos con raíces en la región generalmente no se inclinan a adoptar esta actitud negativa. Por ello, donde los árboles constituyen un lugar común, los habitantes han desarrollado destrezas apropiadas y utilizan el recurso mediante prácticas tales como el tallado en madera. Estas comunidades son, por ende, más receptivas a las iniciativas de la nueva forestería comunitaria que aquellas sin historia de haberse beneficiado de las actividades de base arbórea.

Cuestiones relacionadas con el género

El otro factor importante que influencia el

desarrollo de la forestería comunitaria es lo relativo a las desigualdades basadas en el género. En Sudáfrica la mujer rural sufre de una excesiva carga de trabajo y de un estatus bajo. No tiene prácticamente ni voz ni voto en las tomas de decisiones, así como tampoco acceso al dinero o potenciación disponible para los hombres. Pero, si la atención se orienta a cuestiones cotidianas que afectan al hogar y a la familia, las actividades de base arbórea pueden encaminar a mejoras significativas en el bienestar de la mujer, con la provisión de combustible (leña), alimento, sombra para el lugar de trabajo y materiales de construcción. Dichas iniciativas no solamente resuelven las exigencias que emanan de la rutina familiar diaria, sino que también ofrecen soluciones a largo plazo, con la ayuda en la generación de ingresos y el establecimiento de dietas familiares más sanas.

Al satisfacer estas exigencias, los árboles frutales se han convertido en la elección predilecta de las mujeres (Underwood, 1995). Ellas no solamente proporcionan sustento e ingresos para la familia, sino que también establecen sistemas de producción del uso del suelo que no interfiere con las prácticas tradicionales de dominación masculina que son las de cosechas básicas y guardador de ganado. Además, al contrario del monte densamente plantado de eucaliptos y pinos, normalmente se plantan árboles frutales solamente unos pocos a la vez, dejando espacios más amplios entre ellos. Esto es de importancia considerable para las mujeres que temen que los rodales muy cerrados asociados con los montes comerciales ofrecen abrigo a ladrones y violadores.

Por último, incluso cuando el aporte laboral femenino es predominante, las mujeres

perciben todavía una remuneración ínfima en proporción con sus esfuerzos. Durante el estudio, se constató la presencia de varias actividades que ahora constituyen el núcleo de la política forestal del GUN. Aquellas más estructuradas están relacionadas con esquemas empresariales de orientación comercial, que ofrecen a agricultores pequeñas explotaciones satélites a contrata. En este caso, si bien son las mujeres quienes proveen la gran parte de la mano de obra, son contadas las veces que reciben ingresos de la venta final de la madera; estos los reciben en cambio los hombres en su calidad de jefes del hogar y propietarios de la tierra. Las mujeres sólo reciben capacitación básica para sembrar y escardar, y se les ignora cuando llega la hora de aprender a licitar por los contratos lucrativos de recolección de la madera y el transporte.

Sensibilización ambiental

Cuando la conservación es problema, las actividades de forestería comunitaria pueden ayudar a potenciar a la gente a través de una mayor apreciación del medio ambiente en sus vidas cotidianas. Además de la educación escolar tradicional y la participación del público en esquemas de plantación de árboles, se enfatiza un enfoque más holístico. Al centrar la atención en mejorar la salud, la educación, y la dignidad social y personal, la disposición de educación ambiental puede ayudar a que las comunidades desarrollen soluciones tales como agua limpia potable, más agua, más verdor, sombra y suelos mejorados.

También se han establecido programas para manejar los bosques indígenas y las tierras boscosas, con el fin de promover y conservar el patrimonio nacional. Esto es particularmente cierto donde los árboles son, o han sido, un

elemento central del paisaje y sustento de las personas. Allí proveen alimentos en la forma de frutos y nueces, bebidas (vino de palma), miel, ingresos de la artesanía (tallados y tejido de cestas y otros) y más importante, medicina tradicional.

Forestería urbana

Finalmente, el enfoque más reciente de la forestería comunitaria está relacionado con las comunidades urbanas. Se caracteriza por las exigencias para el realce del medio ambiente, el verdor, el embellecimiento y la conservación. Los árboles tienen una importante función secundaria en el control de la conservación de los suelos y el daño que causan las inundaciones, donde los asentamientos densos están situados arriesgadamente en pendientes o laderas empinadas y peligrosamente cerca de los ríos. Además, con frecuencia proporcionan un medio para los cursos escolares de sensibilización ambiental, el verdor, así como para los planes más amplios como la recogida de basuras. Una consideración importante cuando se abordan los problemas de las poblaciones urbanas son que los ingresos disponibles para gastar son relativamente más altos comparados con los de sus homólogos rurales. Esto permite una gama más extensa de opciones como electricidad y alimentos preparados que, combinados con los períodos temporales de residencia, pueden compensar los beneficios a largo plazo que deparan el establecimiento de árboles.

NECESIDADES DE CAPACITACIÓN

Durante el estudio, el personal de extensión y los facilitadores comunitarios sostuvieron que la destreza de saber como trabajar con la gente de manera participativa era lo más difícil de

conseguir y, sin embargo, lo más importante para asegurar la sostenibilidad de las iniciativas. Los proveedores de servicios con estudios científicos tradicionales opinaron que estas habilidades (derivadas de la antropología, economía, estudios de desarrollo, geografía, planificación y sociología) les ayudarían a entender mejor a las comunidades y a decidir cuando y cómo aplicar soluciones técnicas. La capacitación apropiada puede guiar a los instructores y a los responsables de las decisiones hacia la realización de que, independientemente del valor que pueden tener los árboles, su adopción por las comunidades no siempre se considera una prioridad. Es necesario entender que hay cuestiones mucho más críticas para las comunidades y los grupos de interés que los árboles. Las prioridades abarcan el agua, alimentos, vivienda, buena salud, empleo y educación. En consecuencia, la producción de los árboles no constituye un 'producto' primordial. Su promoción sólo se torna viable y de interés para las comunidades cuando se le ve como un 'proceso' de potenciación, uno que aborda los 'problemas' de las colectividades. Para que la forestería comunitaria tenga éxito, debe contribuir a tales aspectos como la generación de ingresos, mejoramiento sanitario/nutrición, ahorro de tiempo (cuando se recoge leña), y mayor confort y sombra en los campos y protección de los cultivos (por ejemplo, del viento y daño por las inundaciones).

Para cumplir con las múltiples exigencias para la CFC planteados por los responsables de las decisiones, el personal de extensión y los facilitadores, la ENB propuso un enfoque de capacitación modular y flexible. Además de un programa central básico, las personas pueden complementar su capacitación previa y

experiencia con una selección de módulos específicos de forestería comunitaria tales como los tópicos de política, desarrollo de las capacidades, dinámicas comunitarias, resolución de conflictos, sensibilización ambiental, cuestiones relacionadas con el género, horticultura, nutrición y trabajo de viveros. La finalidad de todos estos módulos sería asegurar relevancia a las condiciones locales con el aprovechamiento de la experiencia ya adquirida y la información disponible en Sudáfrica sobre la implementación de la forestería comunitaria.

Se recomiendan dos tipos de módulos principales:

- *Talleres de capacitación básica* que se concentran en las necesidades de los proveedores de servicios como aquellos del gobierno, la industria, las ONG y las instituciones de enseñanza que están involucradas en la toma de decisiones, capacitación, facilitación o implementación de la forestería comunitaria. Los módulos podrían enseñarse en la forma de talleres de cinco días, que combinen instrucción y discusión en el aula con ejercicios prácticos en las comunidades locales para ganar experiencia práctica. Donde fuere posible, esta fase inicial se complementaría con misiones de seguimiento en el campo, e idealmente serán parte de un programa de capacitación progresivo llevado a cabo a lo largo de varios años.
- *Programas de capacitación comunitaria* que busquen potenciar y mejorar a las comunidades en su lugar de residencia y operados en asociación con los proveedores de servicios. Estos módulos se programarán en torno a las estaciones del año, e incluirán actividades tales como la adquisición de

material de siembra, preparación y plantación de la parcela, el establecimiento y manejo de regímenes de agua, así como actividades menos estacionales como estrategias de mercadeo, desarrollo de las capacidades etc.

Además de enfatizar las consideraciones técnicas, todos los módulos, en especial aquellos para los proveedores de servicios, necesitan intensificar la destreza del trabajo participativo con comunidades. La ENB señaló que, aparte de la necesidad de una base académica más liberal en CFC, deben reconocerse las normas culturales y sociales. En particular, es necesario entender las dinámicas de grupo, escrutar la conducta personal y el uso del lenguaje corporal, así como evaluar la vestimenta, el modo de transporte, la puntualidad y la confianza – todo lo cual puede utilizarse como parte del proceso de comunicación.

Por último, todos los módulos necesitan incluir una introducción a la sensibilización en función del género, las preocupaciones especiales de la mujer, las dinámicas de grupos relacionados con cuestiones de género, cómo se adaptan a las presiones de la vida comunitaria, sus derechos de tenencia y el acceso a la potenciación.

CONCLUSIÓN

En conclusión, hay un número de cuestiones importantes que necesitan abordarse para facilitar la implementación de una política forestal comunitaria sostenible como se prevé en el Libro Blanco del gobierno.

Primero, la definición de la ‘forestería comunitaria’ se ha prestado a bastante polémica.

El término fue formalmente introducido en el Libro Blanco del GUN, si bien se hubiera podido adoptar otros. Según la observación de Cellier en 1994, no hay una definición universalmente aceptada sobre en qué consisten tales actividades. Gregerse, Draper y Elz (1989) utilizan varios términos intercambiables que incluyen ‘forestería social’, ‘forestería en finca’ y ‘forestería para el desarrollo local’, todos definidos como “un grupo vasto de actividades relacionadas con árboles y bosques que los terratenientes rurales y los grupos comunitarios (de ahí los habitantes periféricos) se encargan de proveer productos para su propio uso a fin de generar ingresos locales”. El acento recae sobre la participación de las comunidades y las personas, y esto es una distinción clave entre la forestería comunitaria y la forestería comercial convencional, y las prácticas de conservación. Pero, los cambios de percepción son lentos, y en la actualidad el DWAF lleva a cabo un programa de reorientación interna para llevar a la práctica los cambios dentro del Departamento.

Segundo, es necesario definir la educación y la capacitación, así como las diferencias y similitudes entendidas. Aunque la capacitación fue en un principio el primer objetivo de la ENB, hay vínculos cercanos entre los dos. Gregersen, Draper y Elz (1989) consideran que la educación es “el conocimiento general que se necesita para entender las varias dimensiones de la forestería social (forestería comunitaria)”, y la capacitación es “un enfoque principalmente orientado a la enseñanza de las funciones y destrezas específicas a aquellos que trabajarán o que ya trabajan en programas de forestería social (forestería comunitaria). Sin embargo, en el caso de la forestería comunitaria, a menudo es muy difícil separar la educación

de la capacitación, debido al fuerte papel que juega la comunidad en ambas actividades.

Otra cuestión a resolverse es cómo controlar la demasiada dependencia de los proveedores de servicios sobre el análisis prematuro de problemas y producción automática de soluciones técnicas rápidas a las situaciones relativas a la forestería comunitaria. Más y más se demuestra que el ofrecimiento de ‘soluciones’ antes de ganar la participación completa de los grupos de interés involucrados, con frecuencia resulta en que se formulan las ‘preguntas’ equivocadas. También, cada vez más, los educadores, investigadores, extensionistas y facilitadores comunitarios reconocen la importancia del ‘sentido común’, y esto ha encaminado a las prácticas participativas a la agenda de capacitación. Al mismo tiempo, la forestería comunitaria está siendo fomentada por personal cuyos antecedentes profesionales no son solamente formales, sino combinan la experiencia práctica con la habilidad académica. Esto ha resultado en la incorporación de nombramientos financiados por los donantes y la forestería comunitaria local en Sudáfrica, los que aportan conclusiones nuevas y frescas a la educación formal y la capacitación.

Por ello los desafíos del nuevo orden están lentamente cambiando en las instituciones formales de los servicios forestales del estado, el sector comercial y la educación y capacitación universitaria y superior. De hecho, es el GUN el que se lleva las palmas por el progreso tan rápido. Su constante protección de las necesidades de la comunidad, una nueva capacitación departamental interna y el conseguimiento de fondos de los donantes, se ha traducido en un gran logro. Desde que se

completó la ENB, cuando se ofrecía solamente un programa de diploma superior en forestería comunitaria en Sudáfrica, hoy en día hay dos cursos de título (uno apoyado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido), varias universidades están iniciando cursos, y hay disponible estudios de posgrado en una facultad de agronomía adicional.

Aún más, se experimentan cambios en el sector forestal empresarial comercial. Con el fin de facilitar mejores iniciativas comunitarias, las compañías buscan más y más empleados con estudios no forestales y los grupos raciales anteriormente en desventaja, para proporcionar apoyo a los esquemas de pequeñas plantaciones comunitarias. A medida que se reducen, las compañías también proveen capacitación y traspaso de los elementos más lucrativos de tala, extracción y transporte para potenciar las comunidades locales. Para conseguir esta finalidad, se busca acreditación de los órganos de certificación internacional para demostrar que las prácticas forestales se basan en el manejo social y ambiental sólido.

No obstante, aún queda trabajo por hacer, especialmente en las cuestiones que atañen al género. Si bien la mujer figura en la primera plana política en el nivel normativo, la participación local sigue aún canalizada a través de las instituciones comunitarias dominadas por el proceso masculino de toma de decisiones. Se necesitan nuevas ideas sobre cómo se puede acceder a la comunicación directa con las mujeres, por ejemplo: mediante una charla en los grupos de costura y las clínicas de maternidad, para permitirles participar más completamente en el proceso de desarrollo de la forestería comunitaria.

REFERENCIAS

- Antholt, C. H. (1994) Getting Ready for the Twenty-First Century. Technical change and institutional modernisation in agriculture. World Bank Technical Paper 217, Asia Technical Department Series, Banco Mundial, Washington D.C.
- Atampugre, N. (1991) The Search for New Perspectives, in: Hisham, M.A., Sharma, J., Ngaiza, A. y Atampugre, N. (Eds), *Whose Trees? A Peoples View of Forestry Aid*. Norris Books, Londres.
- Cairns, R.I. (1994) Small grower commercial timber schemes in KwaZulu. Research Report No. 6, Centre for Social and Development Studies, Universidad de Natal, Durban, Sudáfrica.
- Cellier, G.A. (1994) The Development potential and impact of commercial *Eucalyptus* woodlots in selected areas of KwaZulu, South Africa. Tesis de doctorado no publicado, Universidad de Natal, Pietermaritzburg, Sudáfrica.
- Department of Water Affairs y Forestry (1996) Sustainable forest development in South Africa – The Policy of the Government of National Unity. GNU White Paper, Pretoria, Sudáfrica.
- Gregersen, H., Draper, S. y Elz, D. (1989) *People and Trees - the role of social forestry in sustainable development*. EDI Seminar Series, Banco Mundial, Washington D.C.
- Underwood, M. J. (1995) Fruit trees versus timber trees. *ISTF NEWS*, 16 (5).
- Underwood, M. J. (1997) Base-line training needs assessment for community forestry in South Africa. DANCED report prepared for the Department of Water Affairs, Pretoria, Sudáfrica.

SIGLAS

- CFC capacitación en forestería comunitaria
- DWAF Department of Water Affairs and Forestry
(*Departamento para el Agua y la Forestería*)
- ENB evaluación de las necesidades básicas
- GUN Gobierno de Unidad Nacional
- OBC organización de base comunitaria
- ONG organización no gubernamental

Sírvase enviar sus comentarios sobre este documento a:

Rural Development Forestry Network
Overseas Development Institute
Portland House
Stag Place
London SW1E 5DP
United Kingdom
Email: forestry@odi.org.uk

Los comentarios recibidos se harán llegar a los autores y podrían utilizarse en futuros boletines. Se permite sacar fotocopias de parte o toda esta publicación siempre que se mencione la fuente. La Coordinadora de la Red agradecería recibir detalles de cualquier uso de este material en capacitación, investigación o diseño de programa, implementación o evaluación. Las opiniones representadas en los documentos son aquellas de los autores y miembros de la Red y no necesariamente reflejan las políticas del ODI.

CRÉDITOS

Editor del documento de Philip Dearden:

David Brown

Editora del documento de Michael Underwood:

Kate Schreckenber

Diseño:

Caroline Wood

Traducción:

Isolda Montero

Impreso por:

Russell Press Ltd, Nottingham

en papel reciclado

Logotipo de la RDFN por Redesign

Rural Development Forestry Network
Overseas Development Institute
Portland House
Stag Place
London SW1E 5DP

Teléfono: +44 (0) 20 7393 1600

Fax: +44 (0) 20 7393 1699

Correo electrónico: forestry@odi.org.uk

Sitio de la Web: <http://www.oneworld.org/odi/>

La Red Forestal para el Desarrollo Rural recibe financiamiento de la
COMISIÓN EUROPEA